

en el debate público, progresista. El candidato se hizo cargo de los miedos y preocupaciones, muchas veces irracionales, racistas y misóginos de este grupo de votantes y, aunque no ha planteado hasta ahora soluciones concretas para dichas temáticas, logró correr con el apoyo no solicitado a organizaciones violentas y movilizadas del país.

Su victoria también se debe a la competencia que enfrentó durante la campaña. Luego de barrer con los políticos tradicionales de su propio partido en las elecciones primarias, enfrentarse a Hillary Clinton resultó ser más beneficioso para sus pretensiones. Una candidata que representaba no sólo el continuismo del gobierno del presidente Barack Obama (quien sólo cuenta con un 11% de aprobación por parte de la oposición), habiendo sido secretaria de estado durante su administración, sino también porque su figura política representaba precisamente aquello ante lo cual Trump quería enfrentarse.

Una candidata enraizada en la clase política estadounidense, sobre la cual pesan acusaciones por el uso de servidores de correo privado durante su gestión, y cuestionamientos sobre la recepción de fondos internacionales para su campaña o regalos a su marido el ex presidente Bill Clinton. Estas características parecieron minimizar las faltas de Trump ante el rechazo de una figura que ofrecía más de lo mismo.

Las encuestas también jugaron un rol importante. Los resultados que vaticinaban marcaron una carrera que en el papel parecía ya ganada para Clinton, y si bien el promedio de las encuestas logró ubicar con cierta precisión el apoyo electoral de la candidata oficialista, no logró dimensionar los apoyos reales de Trump. La diferencia quedó por encima del margen de error.

	Hilary Clinton	Donald Trump
270 to Win ¹	49.9%	41.4%
BBC ²	47.0%	43.0%
Election projection ³	49.0%	41.8%
HuffPost Pollster ⁴	48.9%	40.7%
New York Times ⁵	46.0%	40.0%
Real Clear Politics ⁶	48.6%	42.1%
TPM Polltracker ⁷	47.0%	41.4%

¹ <http://www.270towin.com/2016-polls-clinton-trump/national/>

² <http://www.bbc.com/news/election-us-2016-37450661>

³ <http://www.electionprojection.com/latest-polls/national-presidential-polls-trump-vs-clinton.php>

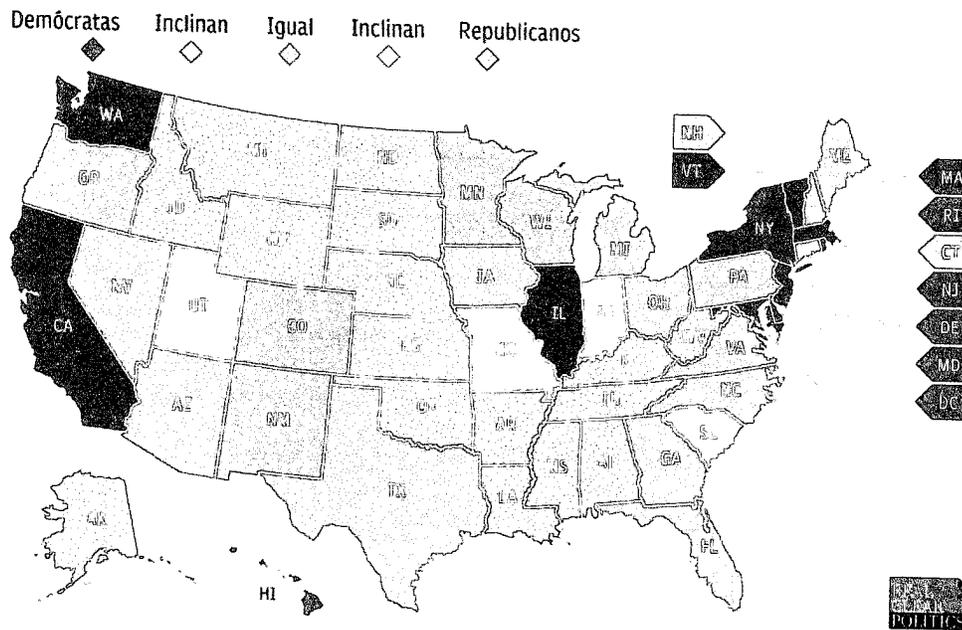
⁴ <http://elections.huffingtonpost.com/pollster/2016-general-election-trump-vs-clinton>

⁵ <http://www.nytimes.com/interactive/2016/us/elections/polls.html>

⁶ http://www.realclearpolitics.com/epolls/2016/president/us/general_election_trump_vs_clinton-5491.html

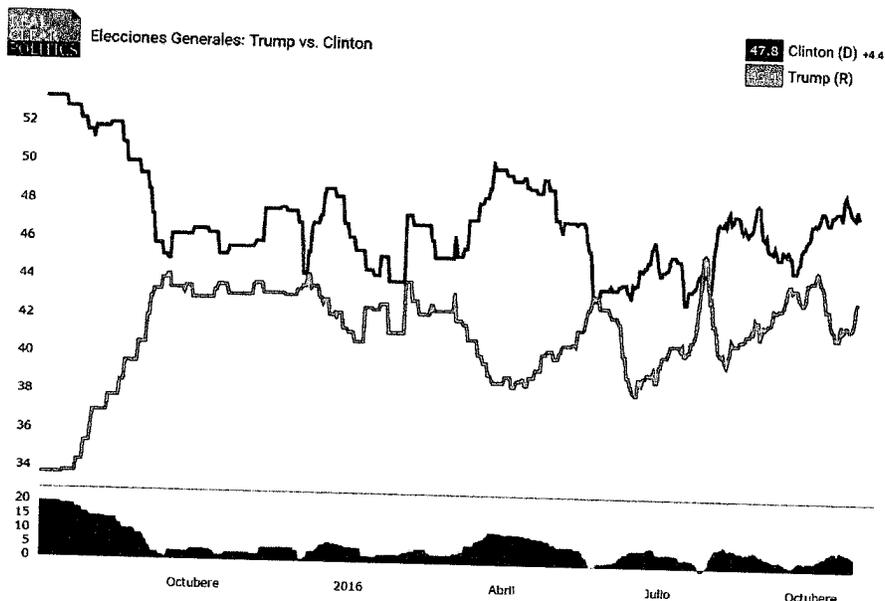
⁷ <http://polltracker.talkingpointsmemo.com/contests/us-president-2016>

Los mapas y gráficos de Real Clear Politics⁸ a continuación, también presumían una victoria en número de votos del colegio electoral para la candidata demócrata. El efecto que esto pueda haber tenido en los esfuerzos de ambas candidaturas, o el impacto que haya generado en la intención de voto del electorado demócrata son debatibles, sobremanera cuando la participación se mantuvo dentro de los parámetros de las últimas elecciones.



No obstante aquello, estamos viendo una tendencia preocupante en cuanto a la validez de los instrumentos de medición en el mundo, que no han sido capaces de predecir los resultados de los últimos hitos electorales importantes. A la luz de resultados como los de estas elecciones, el plebiscito en Colombia y aquel realizado en el Reino Unido, la lección será cómo mejoramos la calidad de las respuestas y datos entregados a la opinión pública sobre los procesos electorarios, y para los candidatos que las lideran a no fiarse de estos.

⁸ <http://www.realclearpolitics.com/>



En cuanto al resultado de las elecciones legislativas, los republicanos también suman victorias importantes. Por ahora, la cámara de representantes presenta una victoria de 238 diputados para el próximo presidente, mientras 193 demócratas conformarán la oposición. Independiente de las definiciones de un par de representantes más, los republicanos ya cuentan con más de los 218 legisladores necesarios para ser mayoría.

Similar panorama, aunque más estrecho, se plantea en la cámara alta. El partido republicano ha alcanzado los 51 senadores, número suficiente para tener la mayoría. El partido demócrata cuenta con 46, necesitando negociar con independientes para aun así quedar bajo la mayoría. En cuanto a gobernadores, al menos los electos durante esta jornada se encuentran parejos entre ambos partidos.

INSTALACIÓN Y EJE DE LAS POLÍTICAS PÚBLICAS

Dejando el análisis electoral de lado, es importante concentrarse en los próximos desafíos de instalación e implementación del programa del presidente electo. Donald Trump ya se ha reunido con el presidente Obama y no se avizoran mayores complicaciones en la transición, a pesar de la histórica enemistad entre ambos personajes.

Trump deberá designar a más de 4 mil funcionarios de nivel medio y alto de la administración estatal, para lo cual deberá recomponer lazos con algunos de sus opositores dentro del partido republicano. Es de esperar que el interés por participar del Estado y reproducir algunas de las experiencias adquiridas durante el gobierno de la administración Bush sea suficiente aliciente para afianzar los lazos con el partido. Esta relación también debe extenderse al senado y la cámara de representantes. La victoria en ambas cámaras no asegura un apoyo irrestricto del legislativo al programa de Trump e incluso ciertas de sus políticas propuestas son impopulares para su sector.

La volatilidad del candidato deberá dar paso a un discurso más moderado, del cual ya ha dado señales. Tras el reconocimiento de su victoria por parte de la candidatura demócrata, Trump reconoció el trabajo de Clinton y también se ha reunido con el presidente Obama, lo propio hará al recibir los llamados y reconocimientos por parte de otros líderes mundiales, como Xi Jinping o el propio Vladimir Putin.

Además, será asesorado por un equipo que incluye destacados miembros del partido republicano y sus bases académicas, como su propio vicepresidente el gobernador Mike Pence, quien dirigió la Indiana Policy Review Foundation, o el propio ex alcalde de Nueva York, Rudolph Giuliani, quien suena incluso como candidato a la secretaría de estado, o Mike Flynn, ex director de la agencia de inteligencia en defensa. Sumados a Reince Priebus, futuro jefe de personal, y a un equipo económico liderado por alguno de los jugadores con experiencia en Wall Street, es de esperarse que el gabinete no sólo apoye a Trump en su labor, sino que adquiera protagonismo tal como lo tuvo el gabinete de George W. Bush en comparación al presidente Obama.

Este grupo deberá cumplir con la promesa de “hacer grande a Estados Unidos nuevamente”, y para ello ya se han delineado las primeras prioridades del futuro gobierno de Donald Trump. Si bien existen numerosas iniciativas nacionales y políticas públicas destacables, como es la eliminación (ahora moderación) de Obamacare u otras de impulso al trabajo, será importante destacar aquí algunas de aquellas que tendrán impacto en el exterior.

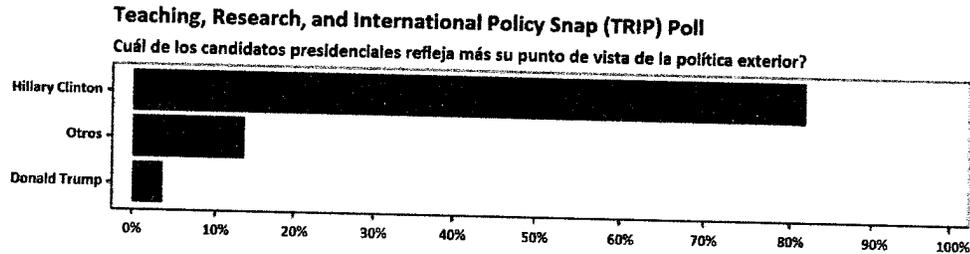
Sin dudas el tema más controvertido, y que marcó gran parte de la campaña electoral en el país fue la postura del próximo presidente sobre la inmigración, particularmente la de tipo irregular. La promesa de construir un muro a lo largo de la frontera sur con México, pagado en teoría por el país latinoamericano, va acompañado del fin de la política de capturar y liberar los inmigrantes sin documentos, promoviendo la inmediata deportación. El plan de Trump incluye tolerancia cero a los inmigrantes sin documentos que hayan cometido crímenes, triplicar el número de oficiales de deportación en el Departamento de Inmigración y Aduanas y revocar las órdenes ejecutivas del presidente Obama que temporalmente protegen de ser deportados a inmigrantes indocumentados y les autorizada recibir permiso de trabajo.

Fuera de las fronteras, el plan incluye detener la expedición de visados a cualquier país que pueda poner en peligro la seguridad nacional, asegurar que los países extranjeros reciban de vuelta a los inmigrantes deportados –argumentando que son 23 Estados los que se niegan a hacerlo-, y completar por fin las políticas sobre control biométrico a la entrada y un sistema de seguimiento de visado de salida.

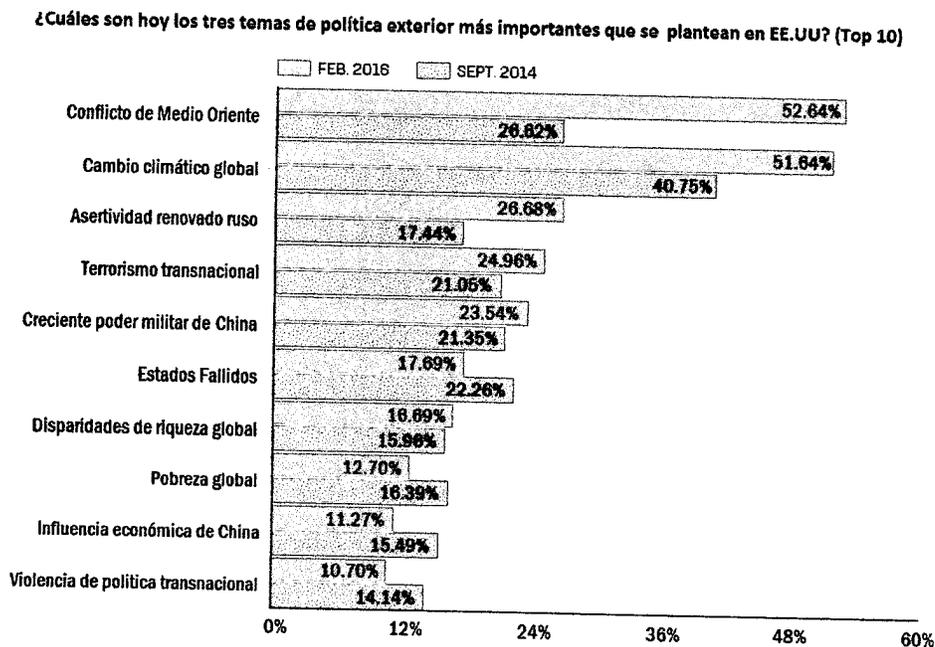
En cuanto a otros aspectos de la política exterior, ninguno de los dos candidatos a esta elección hizo mayores anuncios, sobremanera sobre nuestro continente americano, aun cuando la candidata demócrata ocupó la posición de Secretaria de Estado. Sobre los temas a los que deberá enfrentarse el presidente norteamericano, una encuesta⁹ conducida por

⁹ <https://trip.wm.edu/charts/#/questions/42>

Teaching, Research and International Policy (TRIP)¹⁰ Project, que incluye respuestas de 744 académicos de Relaciones Internacionales, profesores y/o investigadores de universidades en todos los EE.UU. demostró que solamente el 7% de ellos se sentían representados por Trump.



TRIP preguntó a los académicos que tres temas de política exterior consideraban ellos como los más importantes para EE.UU.¹¹ De ellos, el conflicto en Medio Oriente y el cambio climático global concentraron el 81% de las respuestas de los académicos.



El liderazgo reticente de Trump a hacerse cargo de las problemáticas globales por su impacto económico en la deuda pública, y su interés por forzar a sus socios a compartir la carga de las intervenciones militares, especialmente a los de OTAN, han instalado incertidumbre en el contexto europeo. Un abandono parcial de la intervención en Siria, Ucrania, y un posible acuerdo o entendimiento con Rusia, basado en las suposiciones que el nuevo presidente no sería un hombre versado en política exterior han instalado miedos de un

¹⁰ <https://trip.wm.edu/home/>

¹¹ <http://foreignpolicy.com/2016/02/19/snap-poll-who-will-make-the-next-best-foreign-policy-president-trump-syria-scholars/>

recrudescimiento de las tensiones y el aumento de la corriente migratoria hacia el continente europeo.

Trump al mismo tiempo parece dispuesto a potenciar o renovar las capacidades nucleares del país, política que por el contrario el presidente Obama tomó desde el día uno con otro enfoque, lo que le valiera el premio nobel de la paz. Otro de los grandes acuerdos alcanzados por el presidente saliente, el acuerdo nuclear con Irán, también estaría para Trump abierto a correcciones, lo que podría traer más tensión al medio oriente.

Sobre cambio climático, el presidente electo ya se ha opuesto a la idea sobre la existencia del calentamiento global, tildándolo como un invento de China para quitar trabajos estadounidenses. La falta de compromisos exigibles en materia de emisiones y cambio climático hacen temer que Estados Unidos pueda alejarse de los estándares que tanto costó acordar en París.

En términos de comercio, Trump expresa su disgusto por el Tratado de Libre Comercio de America del Norte (NAFTA) y por el Acuerdo Trans-Pacífico (TPP), que el congreso aún no ha ratificado, y que esperará al nuevo presidente para iniciar su discusión. Esta temporada electoral ha generado un fuerte cambio en los EE.UU. sobre la política comercial, destacando que un republicano se encuentre en abierta oposición a los TLCs nombrados. Además, la opinión pública lo apoya, con sólo un 59 por ciento de los estadounidenses reconociendo al comercio internacional como bueno para la economía de EE.UU., y un 57 por ciento afirmando que es bueno para las empresas estadounidenses.

Trump ha manifestado no estar en oposición al libre comercio, sino a los acuerdos mal negociados del pasado. El próximo presidente tendrá que tomar una decisión firme sobre si el TPP y otras ofertas en negociación crearán más puestos de trabajo de lo que cuestan, y si el comercio ofrece beneficios políticos y de seguridad, así como las ganancias económicas.

En el Asia Pacífico es precisamente donde también tendrá un desafío importante. China fue blanco importante de sus críticas de campaña, aludiendo en innumerables ocasiones la responsabilidad de dicho Estado y las empresas estadounidenses sobre los problemas laborales y de deuda externa a los que se enfrenta el país. Trump resucitó las acusaciones de guerra de divisa por parte de la República Popular, que ha devaluado sistemáticamente su moneda.

Pareciera ser que los componentes divisa y tratados de libre comercio serán entonces el foco de atención del presidente electo, buscando medidas proteccionistas para buscar un balance comercial favorable a los intereses estadounidenses. Si a ello sumamos sus anhelos de asegurar independencia energética y ciberseguridad para las instalaciones críticas de la nación, la política exterior de Trump, con el tono franco y políticamente incorrecto que lo han caracterizado como personalidad mediática y candidato, pueden dejarlo en oposición a gran parte del mundo.

Ante este escenario basado en las promesas y discursos de campaña, son sólo las definiciones de equipo de trabajo y prioridades legislativas las que nos podrán dar luces si el candidato, como tantos otros que le han antecedido, decide moderar sus propuestas ante la

certeza de su victoria presidencial y el consejo de quienes dejan la Casa Blanca luego de 8 años. Los próximos dos meses entonces demostrarán qué esperar, y cuáles son las propuestas concretas de la nueva administración para nuestra región y el país en concreto. Por ahora, la reciente designación de la nueva Embajadora en Chile, señora Carol Pérez, debería al menos asegurar una transición suave con el país, a menos que por motivos distintos la nueva administración decidiese potenciar la plaza con alguien más cercano a sus principios.